

LA MARCA DE LA ABDUCCIÓN

Corrado Malanga

10 febrero 2004

Son muchas las señales que distinguen a un abducido de quien jamás ha tenido problemas de abducción: algunas son señales internas, relacionadas a experiencias vividas, recuerdos indelebles pero al mismo tiempo escondidas en los pliegues del inconsciente, y solo algunos expertos en el mundo pueden, con cierta dificultad, darse cuenta de su presencia.

En cambio, otras señales son definitivamente más visibles: se trata de las famosas cicatrices presentes en el cuerpo de los abducidos.

En los orígenes de este trabajo está la primera cicatriz histórica, descubierta y destacada por Bud Hopkins (USA) y mostrada también en la película *Intruders*, mediante la cual, con la ayuda de la ficción escénica, su existencia fue dada a conocer a un público aun incrédulo.

Esta cicatriz es muy común en los abducidos, aunque no siempre parezca presente.

La encontré por primera vez hace muchos años atrás, mientras trabajaba en un caso que representó el punto de partida para mis investigaciones: el caso Lonzi, en Génova.

Hay un libro entero (*Gli UFO nella mente*) dedicado a su historia y no quiero, en este lugar, adentrarme una vez más en los eventos vividos por Valerio Lonzi, que el mismo contó muchas veces en cadenas televisivas nacionales; solamente quiero recalcar algunos detalles de este tipo de cicatrices.

En los últimos años muchos me han preguntado, después de una de las tantas conferencias o después de haber leído mi trabajo, cómo se hace esta cicatriz.

En la primera edición del libro ahora conocido también hay una fotografía de la tibia de Valerio, en la que se muestra con orgullo la cicatriz, pero ya en la segunda edición la fotografía fue eliminada, por problemas de costo de impresión (?), y esa preciosa información se volvió, desafortunadamente, inaccesible al lector.

Por otra parte, ningún centro ufológico jamás ha publicado estudios sobre el tema y entonces nadie, en Italia, jamás se ha encontrado frente a una foto de esta "rareza", volviéndose, de este modo, capaz de comprobar si en su cuerpo hay algo similar.

La completa ausencia de los llamados centros ufológicos italianos al momento de tratar el tema abducción es consecuencia de una evidente e igualmente incomprensible incapacidad de entender qué está ocurriendo.

Al inadecuado personal de sedicentes ufólogos italianos se añade la idea de que hablar de abducción significa también comprometerse frente a la autoridad en general, perdiendo la confianza en el aparato gubernamental (confianza que, por otra parte, los ufólogos italianos siempre han anhelado pero que jamás han poseído - nda).

Así, hasta ayer, el Cun (Centro Ufológico Nacional) decía no ocuparse de los raptos, luego, unos meses atrás, sus exponentes salieron a la venta con un especial del *Giornale dei Misteri* dedicado al tema, mostrando, entre otras increíbles estupideces, trabajos copiados de Internet e imitando trabajos del abajo firmante (obviamente sin citarme nunca).

El Cisu (Centro Italiano de Estudios Ufológicos), por el otro lado, hoy parece muy pro-Cicap (Centro Italiano de Control sobre Afirmaciones de lo Paranormal) para poder expresar una opinión sobre un tema tan delicado, si no con tonos despectivos y afirmaciones negativas que todos pueden encontrar en Internet y leer en el caso de que tengan problemas para dormir.

En los años anteriores, muchas veces se destacó una extraña contestación de que los que "soñaban con alienígenas" no tenían solamente todos, invariablemente, el mismo sueño, si no que también tenían la misma cicatriz, generalmente ubicada en la zona tibial izquierda, o, a veces, en la derecha.

De esta cicatriz podría decir mucho, porque muchas veces me encontré frente a la mirada perdida de personas que veían por primera vez en su cuerpo una señal de la que, a mente fría, no podían recordar su apariencia.

Recuerdo a un hombre adulto de unos treinta años, que conocía por primera vez, el que, junto a su novia, fue a verme, y me contaba sobre extraños sueños que tenía de noche.

Dado que estas experiencias oníricas tenían mucho en común con las experiencias de abducción, le hice unas simples preguntas, para verificar su grado de conocimiento del fenómeno de abducción.

Entre otras cosas, le pregunté si tenía alguna cicatriz de la que no sabía cómo se la había hecho. De inmediato me responde que no; sin embargo, al hacerlo, bajó repentinamente los ojos hacia su izquierda.

Este gesto podría tener distintas explicaciones, la primera es que podía llevar a la conclusión de que había activado la memoria kinestésica, es decir, la "de las sensaciones", y recordaba la sensación experimentada cuando alguien o algo le provocó la eventual cicatriz.

Otra posibilidad es que él estaba, completamente inconsciente, buscando con la mirada una cicatriz que su consciente no sabía que tenía, pero que su inconsciente lo sabía muy bien.

Se miró la pierna izquierda, y su novia le insistió que se subiera el pantalón, destapara la pierna y verificara. Apareció una bella cicatriz con forma de quemadura de cigarrillo, del tamaño de la uña del dedo meñique, igual a muchas otras cicatrices de ese tipo.

Yo le pregunto:

¿Y eso qué es?

Y él, con la cara verde y visiblemente agitado:

No lo sé, nunca la había visto antes... (?)

El sujeto parecía visiblemente perplejo, porque la cicatriz era vieja pero él jamás se dio cuenta que la tenía. Una vez salido de la hipnosis inducida por el doctor Moretti le ocurrió lo mismo que a Valerio Lonzi, el que apenas había descrito, bajo hipnosis, cómo se había hecho esta cicatriz.

Aquí una síntesis de su relato. Valerio dice estar sobre una mesa operatoria; tiene casi doce años, los habituales seres grises están alrededor y un aparato tecnológico, pegado al techo de ese extraño lugar y "hecho como un casco de una antigua armadura", baja hacia él. Algo le bloquea la cabeza y él sólo ve una pequeña luz roja que fluye repetidamente hacia adelante y atrás frente a sus ojos, sobre una línea horizontal. Mientras tanto, Valerio siente que algo está trabajando sobre su pierna izquierda.

En su cabeza las voces telepáticas de los alienígenas transmiten, mientras tanto, un mensaje de extraño contenido:

Estás bien: no te hacemos nada, estamos sacando una muestra de tejido óseo...

Valerio se siente más y más caliente, más y más caliente...

Al final, salido del estado hipnótico, no recuerda nada más, a causa de una orden post-hipnótica dada por Moretti,

Valerio, le pregunta luego Moretti a Lonzi, *¿qué es esa cicatriz que tienes en la pierna?*

¡Valerio no sabe qué responder!

Después de algunos años me encuentro en una convención de ufología organizada por el Cun y, al término de mi intervención, en la que hablaba de abducción (fue una de las primeras veces - nda) salgo del escenario y se me acerca una joven alta y morena, que me entretiene con el tema de la cicatriz en la tibia.

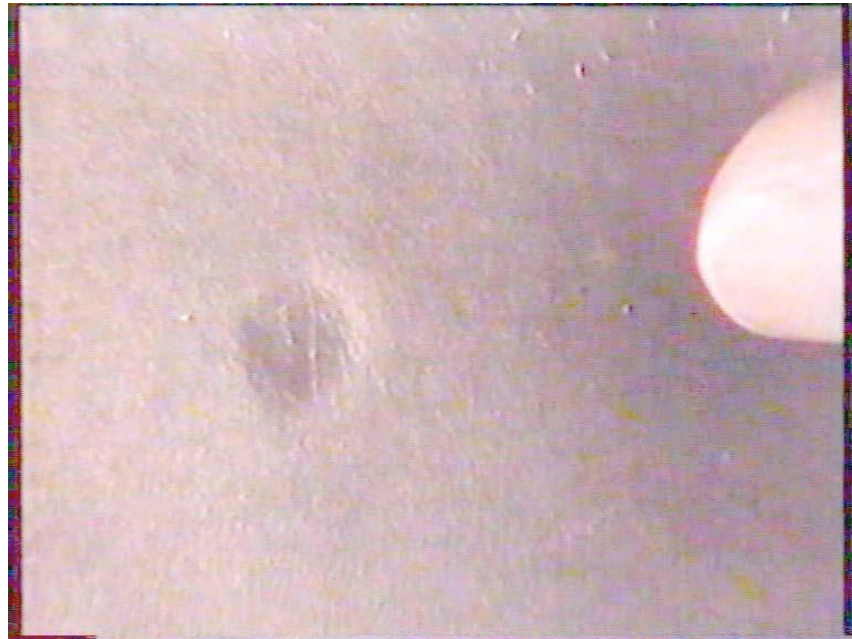
Me dice que su novio tiene la misma cicatriz de la que hablé durante la conferencia, luego llama al novio, el que, tímidamente, permanece atrás.

El novio se acerca, trayendo consigo una lámina radiográfica de su propia pierna izquierda y dice:

La doctora me dice que bajo esta extraña cicatriz hay... como si faltase tejido óseo... como si hubiese sido extraída una pequeña muestra de tejido óseo...

¡Es la confirmación que busco!

En este punto, sólo puedo mostrar algunos ejemplos de estas cicatrices, así las personas interesadas en verificar su eventual presencia en su propia piel pueden hacerlo por sí solas.



La cicatriz se ve como una ligera depresión en la piel, como si el tejido hubiera sido quitado por una operación de liposucción.



Dependiendo de sus características, la piel puede estar ligeramente enrojecida, o, por periodos, enrojecerse para luego volver a la normalidad, es decir, del color de alrededor.



A veces la cicatriz es difícil de identificar, porque no hay enrojecimiento y el hundimiento de la piel parece poco pronunciado y casi invisible.



A veces, como se ve arriba, la "extracción de tejido" se ha repetido.

El sujeto no parece consciente de tener esta cicatriz, incluso si tal vez la ha visto por años; sólo en el instante en el que se le hace razonar sobre la existencia de esta extraña marca, algo, dentro de él, se mueve y, por primera vez, ¡el abducido se da cuenta de que lo es realmente!

Frente a él se abre un abismo interno, que lo devora de un sólo golpe.

Pero entonces... me dice inmediatamente después... todos los sueños que tengo desde pequeño... no eran sueños... todos esos seres que estaban alrededor de mi cama mientras mis padres dormían eran reales... pero entonces... pero entonces...

Los mismos tipos de cicatrices que Bud Hopkins fotografía en America se encuentran en los abducidos italianos.

Nunca, en cuanto al fenómeno de abducción, han parecido existir tantas pruebas concretas y nunca, como en este caso, se ha debido tomar nota de la estupidez de los ufólogos de estado, incapaces, a pesar de todo, de participar en una batalla, la del conocimiento, que desde hace mucho ha llevado a la organización a la que pertenezco por la otra parte de la cerca, a contemplar los inmensos espacios donde los gobernantes corruptos, militares inútiles, altos prelados coludidos continúan manteniendo a la humanidad en una ignorancia que podría representar su futura tumba.